COMEDIA FAMOSA.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.	*Don Bernardine, viejo.*	*Celio, criado.*
Don Lope de Almeyda.	*El Duque de Vergança.*	*Vn Barquero.*
Don Juan de Silva.	*Leonor, Dama.*	*Dos Soldados.*
Don Luis de Benavides.	*Syrena, criada.*	*Manrique, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique criado, y acompañamiento.

D. Lop. OTra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveis tenido
por bien mi casamiento:
mas yo, que siempre à tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda
à amor la gloria, quando en paz reciba;
en vez de alto Laurel, sagrada Oliva:
yo os he servido, y solamente espero
esta merced por galardon postrero;

pues con esta licencia venturosa,
oy saldrè à recibir mi amada esposa.
Re. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumento,
y me alegro de vuestro casamiento;
y à no estar ocupado
en la guerra, q̃ en Africa he intentado,
fuera vuestro padrino.
Lop. Eterno dure esse laurel divino;
que tus sienes corona. (sona.
Re. Estimo en mucho yo vuestra per-
Vase el Rey, y acompañamiento.
Mãr. Contento estas, *Lop.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia
disimular su alegria:
felize yo, si pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.
Lop. Poco aprovecha, que el viento
es perezoso elemento;
dierame el amor sus alas,
bolara abrasado, y ciego;
pues quien al viento se entrega,
olas de viento navega,
y las de amor son de fuego.
Manr. Para què desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime à lo que vienes
con tanta prisa? *Lop.* A casarme.
Manr. Y no miras, que es error
digno de que al Mundo asombre,
que vaya à casarse vn hombre
con tanta prisa señor?
Si oy que te vas à casar,
del mismo viento te quexas;
què dexas que hazer, què dexas,
quando vayas à enviudar?
Sale Don Juan de Silva en trage pobre.
Juan. Quan diferente pensò
bolver à ti, patria mia,
aquel infelize dia
que tus vmbrales dexè!
Quien no te huviera pisado;
pues siempre mejor ha sido,
adonde no es conocido
vivir el que es desdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.
Lop. Aguardate no lo creo,
si es verdad? si es ilusion?
D. Juã? *Ju.* D. Lope? *Lop.* Dudoso
de tanta dicha mis braços,
has suspendido sus lazos.
Juan Deteneos, que es forçoso
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre que tan pobre viene;
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.
Lop. Vuestras razones condeno
porque si dà la fortuna
humanos bienes del suelo,
el Cielo vn amigo dà,
como vos, ved lo que và
desde la fortuna al Cielo.
Juan Aunque hazeis q̃ aliento cobre,
en mi mayor mal està;
mirad quan grande serà
mal, que es mayor que ser pobre:
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento,
A la conquista famosa
de la India, que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol:
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que assistieron en dos cuerpos
vna alma, y vn coraçon.
No codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligò nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles

la Provincia, que ignorò
por tantos años la ciencia,
nunca creida, hasta oy.
La nobleza Lusitana
de su fortuna fiò
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasson.
Dexo esta alabança à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
desta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escriviendo lo que obrò
con pluma, y espada, muestra
yà el ingenio, y yà el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
bolvisteis, me quedè yo:
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hazen
el sentimiento mayor;
pero enefecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le di, mal quisto,
à la fortuna ocasion.
Avia en Goa vna señora,
hija de vn hombre, à quien diò
grande cantidad de hazienda,
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hizieron las pazes,
hermosura, y discrecion.
Servila tan venturoso,
que mereci algun favor;
pero quien ganò al principio,
que à la postre no perdiò?
Quien fue antes tan felize,
que despues no declinò?
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa vn hombre
(hijo del Governador
Manuel de Sosa) por si
de mucha resolucion,
muy valiente, muy cortès;
bizarro, y cuerdo; que yo,
aun que le quite la vida,
no he de quitarle el honor,
de violente enamorado,
(que este es el nombre que diò
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente
era mi competidor.
Poco cuidado me dava
su amorosa pretension,
porque siendo, como era
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
Vn dia, que el Sol hermoso
saliera (pluguiera à Dios
sepultàra eterna noche
su continuo resplandor)
saliò con el Sol Violante;
bastava pedirle yo,
que aun el vno no saliera,
para que salieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegò,
donde estava mucha gente;
porque en aquella ocasion
avia llegado vna Nave
al Puerto, y su admiracion
diò causa à aqueste concurso;
y à mi desdicha le diò.
Estavamos en vn corro
de mucha gente los dos;
todos Soldados, y amigos;
quando à la vista passò
Violante, iba tan ayrosa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella;

porque su planta veloz
era el movil, que llevava
trás sì la imaginacion.
Dixo vn Capitan: Què bella
muger! à quien respondiò
Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion:
Será cruel. No por esso
lo digo (le replicò)
sino por vèr que ha escogido;
como hermosa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
sus favores mereciò,
porque no ay quien los merezca;
y si ay alguno, soy yo,
Mentis, dixo: aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el coraçon
palpitante los sentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta: O tyrano error
de los hombres! O vil ley
del Mundo! què vna razon,
ò què vna sinrazon pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado quede postrada
à lo facil de vna voz!
que el honor, siendo vn diamante,
pueda vn fragil soplo (ay Dios!)
abrasarle, y consumirle!
Y que siendo su explendor
mas que el Sol puro, vn aliento
sirva de nube à este Sol!
Mucho del caso me aparto;
llevado de la passion,
perdonad, buelvo al sucesso:
A penas èl pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi espada veloz
passò de la vayna al pecho;
tal, que à todos pareciò
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi espada, y su voz.
Bañado en su misma sangre;
muerto en la arena cayò,
quando para mi defensa
tomè vna Iglesia, à quien diò
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fue forçoso esconderme;
con tanto assombro, y temor,
que tres dias vn sepulcro
habitè vivo: quien viò
que siendo el contrario el muerto;
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave
que à nuestros Puertos llegò,
y que à Lisboa venia,
en ella me recibiò
vna noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividiò
de Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su passion;
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Oy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no osava entrar en ella:
estas mis fortunas son,
ya no tristes, sino alegres,

pues

pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros braços,
estos mil vezes os doy,
si vn hombre tan infelize
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeida,
tal merced, honra, y favor.

Lop. Atentamente escuchè,
Don Juan de Silva, las quexas
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua:
y atentamente he pensado
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quien en naciendo, no vive
sugeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quien se libra, quien se excepta
de vna intencion mal segura?
de vn pecho doble, que alienta
la ponçoña de vna mano,
y el veneno de vna lengua?
Ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo, y oy
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas
tan conformemente opuestas,
que vna con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos;
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual valança
mi alegria, y vuestra pena;
mi gusto, y vuestro dolor;
mi ventura, y vustra quexa;
porque el pesar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
Yo me hè casado en Castilla;
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propria;
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica;
mas virtuosa, y mas cuerda;
que pudo en el pensamiento
hazer dibuxos la idea;
Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y oy con ella
Don Bernardino mi tio
llegarà à Aldea Gallega,
donde salgo à recibirla
con tan venturosas muestras;
como veis, y vn bello Barco
tan venturoso la espera,
que juzga por perezosas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda;
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan;
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hazienda
todo es vuestro, consolaos
de que la fortuna os dexa
vn amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerça
contra vos, que no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este braço que os defienda.
No me respondais, dexad

las

las cortesanas finezas,
entre amigos escusadas:
y venid adonde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esotra parte està
sin duda. *Jua.* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirle,
Don Lope, vuestra nobleza,
porque el Mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.
Lop. Esse es engaño del Mundo,
que no vè, ni considera
que al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la nobleza,
venid con migo: suspiros,
ofrecer viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanse los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna Barca destas,
que llaman Muletes, y oy
siendo cojo con muletas,
pediré à mi nueva esposa
las albricias de que llega
su esposo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera,
porque sale de forçada,
si es lo mismo que doncella. *Vase.*

Sale Don Bernardino viejo, y Doña Leonor, y Syrena.

Ber. En la falda lisonjera
deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à Cortès la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope tu esposo;
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual,
à vista de Portugal,
te despidas de Castilla.
Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeida, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrimas de alegria.
Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera
te agradeciera la culpa:
yo quiero dar mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolia:
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui,
del Sol, que en sus rayos arde:
el Cielo tu vida guarde. *Vase.*
Leon. Fuesse ya, Syrena? *Syr.* Si.
Leon. Oyenos alguien? *Syr.* Sospecho,
que estamos solas las dos.
Leon. Pues salga mi pena (ay Dios)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrimas deshecho,
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca;
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.
Y sin paz, y sin sossiego,
todo lo abraten velozes,
pues son de fuego mis vozes,
y mis lagrimas de fuego:
abrasen, quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,

pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.
Syr. Què dizes, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.
Leo. Tu que sabes mi dolor,
tu que conoces mi muerte,
me reportas de esta suerte?
tu de mi llanto me alexas?
tu que calle me aconsejas?
Syr. Tu inutil quexa escuchando
estoy. *Leon.* Ay Syrena quando
son inutiles las quexas?
Quexase vna flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante;
quexase vn monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, Ninfa vocal,
quexandose de su mal,
responde el vltimo acento.
Quexase, porque amar sabe,
vn a yedra, si perdiò
el duro escollo que amò;
y con acento suave
se quexa vna simple ave;
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende:
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion.
Quexase el Mar à la Tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opuesta roca;
quexase el fuego, si encierra
rayos, que al Mundo hazen guerra:
què mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quexan monte, piedra,
ave, flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?
Syr. Si, mas què remedio assi
consigues desesperada?
Don Luis muerto, y tu casada;
què pretendes? *Leo.* Ay de mi!
di, Syrena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el Cielo me forçò,
me verás en esta calma
sin gusto, sin ser, sin alma;
muerta si, casada no.
Lo que yo vna vez amè;
lo que vna vez aprendi,
podrè perderlo (ay de mi!)
olvidarlo no podrè:
olvido donde huvo fee?
miente amor: como se hallàra
burlada verdad tan clara?
pues la que constante fuera,
no olvidàra, si quisiera,
no quisiera, si olvidara.
Mira tu lo que sentì,
quando su muerte escuchè,
pues forçada me casè,
solo por vengarme en mi;
ya la vez vltima aqui
se despida mi dolor:
hasta las aras, amor,
te acompañe, aqui te quedas;
porque atreverte no puedas
à las aras del honor.

Sale Manrique

Manr. Dichoso yo, que he llegado;
venturoso yo, que he sido;
felize yo, que he venido;
refelize yo, que dado
el primero labio mio
à la estampa de este pie,
que lleno de flores, fue
Primavera del Estio:
y pues he llegado à vos,
beso, y buelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.
Leo. Quien sois? *Man.* El menor criado
de Don Lope mi señor,

mas nó el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.
Leo. Descuìdo fue, bien dezis,
tomad; y de què servis
à Don Lope?
Manr. Hombre que tiene
este humor, ya no os avisa
que es gentilhombre su nombre?
Leo. Y de què sois gentilhombre?
Manr. De la boca de la risa:
criado à quien le prefieren
à los mayores cuìdados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Cavallerizo estremado,
quando, por no andar à pie,
con achaque de passearle,
salgo acavallo à la calle:
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo avisso,
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repostero;
Despensero, quando siso;
soy valiente, quando huyo;
y soy su Cochero, el dia
que sus amores me fia;
y assi, claramente arguyo,
que soy por tan varios modos,
sirviendole siempre assi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole, todos.

Hablan à parte Leonor, y Syrena.

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio criado.

Luis. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
q̃ oy son piedras, y rayos fueron antes
de Sol que perficiona, è ilumina
rustico grano en la abrasada mina:
passo desde Lisboa hasta Castilla;
y en esta Aldea vi la maravilla
del Cielo, reducida en vna Dama,
que acompañais; y luego de la fama
supe que và casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera algunas dellas,
que no son mas luzientes las Estrellas;
por ver si la ocasion con el deseo
hazen en el camino algun empleo.
Ber. La prevencion, y la advertencia
ha sido
acertada, à buen tiempo aveis venido;
pues yo, por divertirla, y alegrarla,
que està triste, vna joya he de ferirarla;
aqui esperad, y llegarè primero
à prevenirla. *Lui.* Pues aora quiero
que lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante;
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar à sus pies. *Ber.* Es piedra rara:
què fondo! que caudal! q̃ limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado vn Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas:
divierte vn poco el pesar;
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas?
Este diamante, faro!

que

que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aqui,
toma el diamente. *Dasele.*
Leo. Què veo *Admirase.*
Cielos! *Ber.* Dime.
Leo. Aun no lo creo. *à p.*
Ber. Si ha de llegar.
Leo. Ay de mi!
este diamante es el mismo:
dile que llegue, Syrena,
saqueme amor desta pena;
deste encanto, deste abismo:
Este diamante que vès,
luz que con el Sol la mides,
di à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo, oy sabrè yo
como à mis manos bolviò.
Syr. Disimula, que ya llegan.
Llega Don Luis.
Luis Yo soy, hermosa señora.
Leo. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.
Syr. Disimula, y calla aora,
que ya veo la razon
que tienes para admirarte.
Luis Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
aviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hazer el felize empleo,
tantos años esperado.
Traygo joyas que vender;
de innumerable riqueza;
y entre otras, vna firmeza
sè que os ha de parecer
bien porque della sospecho
que adorne esta bizarria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Vn Cupido de diamantes
traygo, de grande valor
que quise hazer al amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme solamente en mi.
Vn coraçon traygo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en vna
vnas memorias se ven.
Vna esmeralda que avia,
me hurtaron en el camino;
por el color, imagino,
que perfecto la tenia.
Estava con vn zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro:
Y assi dixe à mis desvelos:
como con tanta vengança
me llevasteis la esperança,
para dexarme los zelos:
Si gusta vuestra belleza,
descubriré por mas glorias,
el coraçon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
Ber. El Mercader es discreto:
què bien à las joyas bellas,
para dar gusto de vellas,
las fue aplicando su efecto!
Leo. Aunque vuestras joyas son
tales como encareceis,
para mostrarlas, aveis
llegado à mala ocasion.
Y yo en vèr su hermoso alarde
contento huviera tenido,
si antes huvierais venido,
pero aveis venido tarde.
Què se dixera de mi,

si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza
sino mi imaginacion
en vèr esse coraçon,
esse amor, y essa firmeza?
No los mostreis, que no es bien
que tan sin tiempo miradas,
aora desestimadas
memorias vuestras estèn.
Y tomad vuestro diamante,
que ya sè que pierdo en èl
vna luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeis la condicion,
que en mi tan esquiva hallasteis.
culpaos à vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.

Ruido dentro.

Manr. Yà Don Lope mi señor
llega. *Mirando adentro.*
Lui. Avrà en desdicha igual *à p.*
mal que compita à mi mal,
ni dolor à mi dolor?
Leo. Què veneno! *à p.*
Lui. Què crueldad!
Ber A recibirle lleguemos.

Vase Don Bernardino.

Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necedad;
porque vn novio, à quien le place
la Dama, y à verla llega,
como necedades juega;
es tahur que dize, y haze.

Vase Manrique.

Lui. Què me podràs responder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, enfin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudança, y tu olvido?
Leo. Aver tu muerte creìdo,
aver tu vida llorado,
causa à mi mudança ha dado;
que à mi olvido no ha podido;
pues quando te llego à vèr,
à no estar ya desposada,
vieras oy determinada
si soy mudable, ò muger:
desposème por poder.
Lui. Y bien por poder se advierte:
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dizes que creiste,
y no fue vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.
Leo. No puedo, no puedo (ay triste!)
responder, que està con migo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à èl,
tambien hablarè con tigo.

Retirase Don Luis à vn lado, y sale Don Lope, D. Bernardino, y Manrique.

Lop. Quando la fama en lenguas dilatada
vuestra rara hermosura encarecia,
por fee os amava yo, por fee os tenia,
Leonor dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y elevada
el alma que os amava, y os queria,
culpa la imagen de su fantasia,
que sois vista mayor, que imaginada:

Vos solo à vos podeis acreditaros,
dichoso aquel que llega à mereceros;
y mas dichoso, si acerto à estimaros.
Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos?
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar despues de veros.
Leo. Yo me firmè rendida antes que os viesse,
y vivo, y muerto, solo en vos estava,
porque sola vna sombra vuestra amava,
pero bastò que sombra vuestra fuesse.
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros como el alma imaginava
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago vn amor tan generoso:
De vos, y no de mi, podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo,
es imposible como sois amaros.

Lop. Aora, tio, y señor,
me dad los invictos braços.
Ber. Y seràn eternos laços
de deudo, amistad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *Lop.* Oy el Mar
segunda Venus adora.
Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y Galàn se han casado,
perdonad noble Senado,
que aqui se acaba la historia.

Vanse, y quedan solos D. Luis, y Celio.

Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño
buelve en ti, repara el daño
de tu vida, y de tu muerte:
ya no ay estilo, ni medio
que tu debas elegir.
Yo me firmè rendida antes que os viesse.
y vivo, y muerto, solo en vos estava,
porque sola vna sombra vuestra amava,
Luis. Si ay, Celio.
Cel. Qual es? *Luis.* Morir;
pues es el vltimo remedio:
muera yo, pues vi casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperança burlada:
mas què me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuìdado
me pretende consolar,
dandome alguna esperança;
pues quando à su esposo hablò;
con migo se disculpò
de su olvido, y su mudança.
Cel. Como disculpar con tigo
à mil locuras te pones.
Luis. Estas fueron sus razones;
mira si hablavan con migo.

pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros como el alma imaginava,
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse:
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros;
si no pago vn amor tan generoso:
De vos, y no de mi, podeis quaxaros,
pues aunque yo os estimo como à esposo;
es imposible como sois amaros.

Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudança,
sea mi loca esperança
veneno, y puñal dorado:
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto, Cielos;
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
su fin contra tanto honor
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueste la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Syrena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate vèr el rigor
con que tratas mis cuìdados,
que tambien à los criados
hiere de varato amor.
Dame vn favor de tu mano.
Syr. Pues què puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes, pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yazes declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson;
Syr. Vna cinta quieres? *Manr.* Si.
Syr. Yà aquesse tiempo passò,
que vn galàn se contentò
con vna cinta. *Manr.* Es assi;
pero si yo la tuviera,
desparramando concetos,
mil y ciento, y vn Sonetos
oy en su alabança hiziera.
Syr. Por verme tan soneteada;
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leon. Yà buelvo determinada;
esto, Syrena, es forçoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
ya no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que vna muger, no Leonor,
(porque le basta saber
à vn noble, que vna muger)
le suplica que su amor
olvide; que maravilla
cuidado en la calle tal,
y no sufre Portugal
galanteos de Castilla:
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla, y se resuelva
à no hazerme mal casada:
porque fiera, y ofendida;
sino lo haze, vive Dios,
que podra ser que à los dos
nos venga à costar la vida.
Sir. De essa suerte lo dirè,
si puedo verle, y hablarle.
Leon. Quando falta de la calle?
mas no hables en ella, vè
à buscarle à la posada.
Sir. Mucho, señora, te atreves. *Vas.*
Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.
Lop. Ay honor, mucho me debes!
Juan. Ya se acerca la jornada.
Lop. No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni Cavallero,
que ser no piense el primero
que merezca eterna loa
con su muerte. *Manr.* Justo es,
mas no pienso de essa suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
Lop. Luego tu no piensas ir
al Africa? *Manr.* Podrà ser
que vaya, mas serà à ver,
por tener mas que dezir,
no à matar, quebrando en vano
la Ley en que vivo, y creo;
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano;
no matar dize, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
Lop. Mi Leonor? *Leo.* Esposo mio,
vos tanto tiempo sin verme?
quexoso vive el amor
de los instantes que pierde.
Lop. Què Castellana que estais!
callen las lisonjas, cesten

las repetidas finezas:
mirad, que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere
todo lo que dize, quita
de valor à lo que siente:
si en vos es ciego el amor;
en mi es mudo. *Ma.* Y de essa suerte
en mi endemoniado ha sido.
Lop. Siempre, Manrique, parece;
que al passo que yo estoy triste,
tu estàs contento, y alegre.
Manr. Y dime, qual es mejor
en passiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
Lo. La alegria. *Man.* Pues què, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu, que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte à la alegria;
pues serà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre, *Vas.*
Leo. Vos estais triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.
Lop. Forçosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dàn vozes, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yazen oy
mis heredados laurèles.
El famoso Sebastian,
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix,
oy al Africa haze guerra,
no ay Cavallero que quede

en Portugal, que à las vozes
de la fama nadie duerme.
Quisiera acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hazerme,
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.
Leo. Bien con essas prevenciones
fue menester que me hiziesseis
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, dueño mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente
ya no quiero que el amor,
sino el valor me aconseje.
Servid oy à Sebastian,
cuya vida el Cielo aumente,
que es la sangre de los nobles
patrimonio de los Reyes:
que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres
quitan el valor à vn hombre,
quando es razon que le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dize,
si como propria lo siente. *Vas.*
Lop. Aveis visto en vuestra vida
igual valor? *Jua.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.
Lop. Y vos què me aconsejais?
Jua. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *Lop.* Dezid.
Jua. Quien ya colgò los laurèles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienes;
para què otra vez, dezidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que aora yazen, y duermen?
Yo fuera justo, que fuera
à no estar por esta muerte
retirado, y escondido;
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal vn delinquente.
Si esto me disculpa à mi,
bastante disculpa tiene
quien Soldado fue Soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque vn hombre os acobarde,
y vna muger os aliente. *Vas.*
Lop. Valgame Dios, quien pudiera
aconsejarse prudente;
si en la ocasion ay alguno
que à sì mismo se aconseje?
Quien hiziera de sì otra
mitad, con quien èl pudiesse
descansar? pero mal digo:
quien hiziera cuerdamente
de sì mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse,
sin que el pecho lo supiesse?
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse;
pudiera yo, sin que yo
llegàra à oìrme, ni à verme,
con migo mismo culparme,
y con migo defenderme:
porque vnas vezes cobarde,
como atrevido otras vezes,

tengo verguença de mi:
què tal diga! què tal piense!
què tenga el honor mil ojos
para ver lo que le pese,
mil oidos para oìrlo,
y vna lengua solamente
para quexarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse
nada oìdos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho;
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerça es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
vivi tan honrado siempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendiesse
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Osarà dezir la lengua,
que tengo; lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrà ser, que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos,
ya lo dixe, ya no puede
bolverse al pecho la voz,
posible es que tal dixesse,
sin que desde el coraçon
al labio, consuma, y queme
el pecho este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hazer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, à què serpiente
matò su proprio veneno
à mi, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor
que èl me mate, y yo le engendre:
Zelos tengo, ya lo dixe:
valgame Dios, quien es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas, à mis redes,
y à mis vmbrales clavado,
estatua viva parece:
En la calle, en la visita,
en la Iglesia atentamente
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios, què serà
darme Leonor facilmente
licencia para ausentarme,
y con vn semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino dezirme, y hazerme
discursos tales, que aun ellos
me obligaran à que fuesse,
quando yo no lo intentara?
Y què serà finalmente
dezirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, si fuera,
que se mudàran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse:
Si, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diesse

por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dize
que dà el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan,
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estava
escusado, y parecerle
que es dar disgusto à Leonor?
Si puede ser. Y no puede
ser tambien que este Galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en què me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy, y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede (ay de mi!)
que al Sol claro, y limpio siempre,
si vna nube no le eclypsa,
por lo menos, se le atreve;
si no le mancha, le turba;
y alfin, al fin le obscurece.
Ay, honor, mas sutilezas
que dezirme, y proponerme?
mas tormentos que me aflijan?
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten?
mas temores que me cerquen?
mas agravios que me ahoguen?
y mas zelos que me afrenten?
No, pues, no podràs matarme,
si mayor poder no tienes;
que yo sabrè proceder
callado, cuerdo, pendente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y assistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme.

Vase, y sale Syrena con manto, y tràl ella Manrique.

Syr. Escaparme no he podido *àp.*
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido:
què harè? *Manr.* Tapada de hazar,
que mira, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa buelas;
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dize boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confiesso
que indicio de todo dàs.
Syr. No dize mas? *Manr.* No sè mas
Syr. Y a quantas ha dicho esso?
Manr. Antes soy muy recatado,
no he hablado, à fee de quien soy,
sino cinco en todo oy,
que ya estoy muy reformado.
Syr. Gracias al Cielo, que veo
vn hombre firme, y constante?
yo tampoco soy amante
de mas que nueve. *Manr.* Si creo,
y porque me creas à mi,
de todas mostrarte quiero
vn favor, sea el primero. *Sacalos.*
el moño que sale aqui.
Este moño pecador
su papel vn tiempo hizo,
y de rizado, y postizo,
fue martyr, y confessor,

No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro,
que desde lexos mirado,
parece vn penacho negro,
de blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
es barba de la ballena,
sacada de vna cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo mismo que vna costilla:
vata es de virtudes llena,
que haze bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yà todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla que estàs
mirando aora en mis manos
casa fue, donde sabràs
que vivieron dos enanos,
sin encontrarse jamàs.
Este es vn guante, y no ay duda
de que, como ruiseñor,
mucho tiempo estuvo en muda,
preguntarselo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de vna Dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Syr.* Por què no?
Manr. Porque sè que ella me ama,
no es causa bastante? *Syr.* Si.
Manr. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mi,
dar zelos cada momento,
maltratarme, despedirme,
y en efecto, ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porqne si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hazer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
Syr. Y es hermosa essa señora?
Manr. No, pero es puerca.
Syr. En verdad,
que es muy buena calidad.
Manr. Arrope vn ojo la llora,
y otro azeyte. *Syr.* Es entendida?
Manr. Qnanto dize entiendo yo,
mas quanto la dizen, no,
que es entendida, entendida.
Syr, Por muestra de que es verdad
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Syr. Ay triste de mi! *Mãr.* Què ha sido?
Syr. Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es vn diablo mi marido:
dè buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que el passa,
le espararè en esta casa.
Manr. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendrè,
en estando assegurada. *Vas.*
Syr. A vn vellaco vna taymada:
bien dentro de casa entrè,
sin que fuesse conocida,
lindamente le he engañado;
aunque èl mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importava, aunque lo fuesse;
ni importava que dixesse
que necia, y que sucia sea:
pero azeyte vn ojo à mi,
y otro arrope? no por Dios;
y aun si lloràran los dos
vna cosa, entonces si
que callàra, mas que tope
vn picaron, vn taymado,
que mis ojos han llorado
vno azeyte, y otro arrope?

Sale Leonor.

Leo. Syrena? *Syr.* Señora mia?

Leo. Quanto tu ausencia me costa!
hablaste? *Syr.* Ya la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si èl vna vez te hablàra,
èl se fuera, y te dexàra.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para què el papel tomaste?
Syr. Para traerte el papel.
Leo. Ay pensamiento cruel,
què facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syr.* Pues què importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Esso es bien que de mi creas?
la voz, Syrena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de vna vez muriera;
quien de tantas no acierta con su muerte.
Que te olvide pretendes? como puede
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el agravio:
si no se ausenta de aqui.
Si. Pues tu lo puedes hazer. *Le.* Como?
Syr. Oyendole, que èl dize
que en oyendole vna vez,
se ausentarà de Lisboa.
Leon. Como, Syrena, podrè?
que à trueco de que se vaya,
imposibles sabrè hazer:
como vendrà? *Syr.* Escucha atenta:
aora es el anochecer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para
à p. entiendeme, necia, y sea
rogandome que le vea,
que estoy muerta por leerle.
Syr. Què culpa tiene el papel
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en èl?
Leon. Pues si le tomo, veràs,
que es solo para romperle.
Syr. Rompele despues de leelle.
Leon. Esso si, ruegame mas. *à p.*
Pesada estàs, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syr.* Ya lo veo,
abrele, pues. *Leon.* Dize assi.
Abre el papel Leonor, y lee.

para que à vn hombre conozcan,
ni tarde, para temer
que la vezindad lo note:
de mi señor, ya tu vès
que nunca viene à esta hora;
Don Luis, no dudo que estè
en la calle, y podrà entrar
à esta sala, donde hableis
los dos, y entonces podràs
dezirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leo. Tan facilmente lo dizes;
que no le dexas que hazer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer,
vè ya por D. Luis: amor, *Vas. Syr.*
aunque en la ocasion estè,
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,
quedàra yo, que tambien
supiera darme la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada passo
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es èl:
si me escucha? si me oye?
què propio del miedo fue!
què à tales riesgos se ponga
vna principal muger!
Salen Syrena, y D. Luis como à escuras.
Syr. Essa es Leonor.
Luis Ay de mi!
quantas vezes esperè
esta ocasion, ya quisiera
no averla llegado à ver.
Leon. Ya señor Don Luis estais
en mi casa, ya teneis
la ocasion que aveis deseado;
hablad apriessa, porque
os bolvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo; y el alma
de mi aliento puede hazer
al coraçon vn cuchillo,
y à la garganta vn cordel.
Luis Ya sabeis Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveis
passados gustos, y yà
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria
(perdonadme) os quise bien
desde que en la Vega os vi
vn dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron,
restituyendo los pies:
yà sabeis. *Leo.* Esperad, yo,
serè mas breve: ya sè
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desdèn,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fee,
hasta que os favoreci:
(què no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren biẽ?)
Y favorecido yà,
siendo tercera fiel
la noche (què no consiguen
vna texa, y vn papel?)
tratavamos de casarnos,
quando os hizieron merced
de vna ginera, y fue fuerça
iros à servir al Rey:
fuisteis à Flandes. *Luis* Si fuy,
que aquesso yo lo dirè:
donde dimos vn assalto,
y muriò valiente en èl

vn Don Juan de Benavides,
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quando
vna mentira se cree:
llegò la nueva à Toledo.
Leo. Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la sentì,
y con vida la llorè;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hize,
las tristezas que passè.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.
Luis Yo lo supe en el camino,
y pensando deshazer
el casamiento, corrì,
hasta que os vi, y os hablè
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leo. Estava casada yà,
y pues os desengañè,
à què aveis venido aqui?
Luis Solo he venido por vèr
si ay ocasion de quexarme,
que si culpando tu fee
descanso, irè luego à Flandes
donde vna vala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Syr. Gente sube la escalera.
Leo. Ay Cielos, què puedo hazer?
obscura està aquesta sala,
que aqui te quedes es bien,
porque à ti solo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podràs irte, no à Castilla,
que ocasion ayrà despues
para acabar de quexarme.
Syr. Yo voy contigo tambien.
Vanse las dos, y queda solo Don Luis.
Luis Què confusion es esta
que à mi desdicha iguala?
obscura esta la sala,
y la noche funesta
ya de sombras cubierta
baxa: no sè la casa, ni la puerta;
que otra vez no he llegado
aqui (forçosa pena!)
temerosa Syrena,
y Leonor, me han dexado
confuso, y sin sentido.
Sale D. Juan como à obscuras, encuẽtra con D. Luis, y sacan las espadas.
Ju. A estas horas no huvieran encẽdido
vna luz? mas què es esto?
quien es? no me responde?
Luis Hallè puerta por donde
salir. *Entrase tentãdo por otra puerta*
Juan. Responda presto,
ò yà desembaynada,
lengua de azero, lo dirà mi espada.
Salẽ como à obscuras D. Lope, y Mãriq.
Lop. Ruido de cuchilladas,
y obscuro el aposento?
Juan. Aqui los passos siento.
Manr. Voy por luz. *Vase.*
Lop. Aqui espadas?
yà es fuerça que me assombre.
Jua. Yà le he dicho otra vez que diga
el nombre.
Lop. Quien mi nombre pregunta?
Jua. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirà en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste azero, *Dent. Leo.* Luz presto.
Salen Leonor, Syrena, y Mãrique cõ luz.
Lop. Don Juan? *Jua.* Don Lope?
Leo. Ay Cielos!
Lop. Pues què esto?

Juan.

Juan. En esta quadra entrava,
quando vn hombre salia.
Leo. Algun hombre seria,
que robarla intentava.
Lop. Hombre?
Juan. Si, y preguntando
quien era, la respuesta diò callando.
Lop. Disimular conviene, *à p.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene.
Bueno fuera, à fee mia,
mataros, yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que vn hombre
me preguntava el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callãdo, doy respuesta cõ la espada.
Syr. Por quanto aqui se vierta
vn infeliz sucesso.
Jua. Como puede ser esso;
si el que yo digo que era,
dentro està, cosa es cierta;
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *Lop.* Digo
que era yo. *Jua.* Es cosa estraña.
Lop. O quanto à vn hombre daña
vn ignorante amigo!
Què no puedan los cuerdos, los
mas sabios (vios! *à p.*
zelar de vn necio amigo los agra-
Pues si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, si esso passa,
que yo examino toda aquesta casa.
Jua. Pues no saldrà por ella,
mirar seguro puedes.
Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della: *Vase D. Juã.*
Oy serè cuerdamente;
si es q̃ ofendido soy, el mas prudẽte;
y à la vengança mia
tendrà exemplos el Mundo;
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guia,
con essa luz. *Manr.* No oso;
que yo de duendes soy poco goloso.
Leo. No entreis, señor, aqui, yo soy
testigo.
que asseguraros este quarto puedo;
Quiere Don Lope entrar en vn aposento, y detienele Leonor.
Lop. Pues de què tienes miedo?
Manr. De todo. *Lop.* Suelta digo;
y tu vete de aqui, q̃ antes es dicha;
que falte otro testigo à mi desdicha.
Toma la luz, y entrase, y Manrique se va por otra puerta.
Leo. Ay Syrena, què suerte
es esta tan ayrada!
estoy desesperada,
por darme aqui la muerte;
pues yà es fuerça que tope (pe:
à D. Luis escõdido (ay Dios!) D. Lo
El pensò que salia
por la puerta que entrava
à mi quarto, alli estava:
mas por què mi porfia
dúda lo que ha passado? (blado:
yà le hà visto D. Lope, yà le ha ha
què harè? irme no puedo,
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones:
toda soy confusion de confusiones.
Sale D. Luis cõ la espada desnuda, y embozado, y tràs èl D. Lope con la espada desnuda, y luz.
Lop. No os encubrais Cavallero.
Luis Detened, señor, la espada,

que

que en la sangre de vn rendido,
mas, que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde,
por los zelos de vna Dama,
di à vn Cavallero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Viene à ampararme à Lisboa,
donde estoy por esta causa
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
que aqui vn hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse,
con traycion, y con ventaja.
Con esse cuìdado, pues,
por esta calle passava,
quando tres hombres me embistẽ
à las puertas desta casa:
Viendo que(aunque el coraçon
algunas vezes se engaña)
era imposible defensa
contra tres de mano armada,
subime por la escalera;
y ellos, ò por ver que estava
en sagrado, ò por no hazer
tan dudosa la vengança,
no me siguieron, y estuve
en essa primera sala
esperando à que se fuessen;
y sintiendo sossegada
la calle, baxarme quise;
pero al salir de la quadra,
hallè vn hombre, que me dixo:
Quien và? Yo que imaginava
que eran mis proprios contrarios,
no le respondo palabra;
de vna sala en otra entrè
hasta aqui: Esta es la causa
de averme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud sin causa,
morirè alegre, rindiendo
el ser, la vida, y el alma
à vn honrado sentimiento,
y no à vna infame vengança.

Lop. Pueden juntarse en vn hombre
confusiones mas estrañas? *à p.*
tantos assombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre(Cielos)
tantos pesares me dava,
què vendrà à darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta, pensamiento;
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo,
y quando no, aqui no ay causa
para mayores estremos,
sufre, disimula, y calla.
Cavallero Castellano,
yo me alegro de que aya
sido contra vna traycion
sagrado vuestro mi casa.
En ella, à ser oy soltero,
os sirviera, y hospedàra,
porque vn Cavallero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podrè hazer por vos,
serà, acudiros en quantas
ocasiones se os ofrezcan,
porque à esse lado mi espada,
contra tres mil, no os suceda
otra vez bolver la espalda;
y aora, porque salgais
mas secreto de mi casa,
podreis salir del jardin
por aquella puerta falsa;
yo la abrirè, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,

no cuenten que os hallè en ella,
y sea fuerça que vaya
à todos satisfaciendo
de qual ha sido la causa;
porque aunq̃ es cierto q̃ nadie
dude vna verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la sarisfacion, que basta,
quien de vna malicia huye?
quien de vna sospecha escapa?
quien de vna lengua se libra?
quien de vna intencióse guarda?
Y si llegàra à creer,
què es à creer? si llegàra
à imaginar, à pensar,
que alguien pudo poner mãcha
en mi honor; q̃ es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de vna criada, vna esclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas que no le quitàra,
sangre que no le vertiera,
almas, que no le sacara;
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas:
Venid, ireos alumbrando
hasta que salgais. *Lui.* Elada *à p.*
tengo la voz en el pecho;
què Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos.

Leon. Aun mejor ha sucedido
Syrena, que yo esperava;
sola vna vez vino el mal
menor, que el que se esperava;
ya puedo hablar, y ya puedo
mover las eladas plantas:
ay Syrena, en què me vì!
buelva à respirar el alma.

Buelve à salir Don Lope.

Lop. Leonor?
Leon. Señor, pues què intentas?
ya no supiste la causa
con que èl entrò? ya supiste;
que yo no he sido culpada.
Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama;
no Leonor, solo te digo,
que ya que aqui se declara
con nosotros. *Leon.* Ya èl no dixo;
que aqui de Castilla estava
ausente por vna muerte?
pues yo, señor, no sè nada.
Lop. No te disculpes Leonor,
mira, mira que me matas:
tu Leonor, pues de què avias
de saberlo? pero basta,
que èl se fie de nosotros,
para que de aqui no salga:
y tu Syrena, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à Don Juan.
Sale D. Juan. Tanto D. Lope se tarda;
que me ha dado algun cuìdado.
Lop. Por Dios, D. Juan linda gracia
es hazerme andar assi
mirando toda la casa,
siendo cierto que suy yo:
tomad otro poco el hacha;
y andadla vos. *Jua.* Para què?
si ya aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos;
ya conozco mi ignorancia:
Lop. Con todo, avemos los dos
segunda vez de mirarla.
Leon. Què prudencia tan notable!
Jua. Què valor, y què arrogancia!
Syr. Què temor! *Lop.* De esta manera
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, disimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Manrique.

Jua. Donde està D. Lope? *Man.* Quando
en

entrò en Palacio; yo aqui
me quedè. *Jua.* Buscale, y di
que yo le estoy esperando.
Vase Manrique.
Quedarème imaginando
à solas, sin mi, y con migo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hazer discursos viene
en la opinion de vn amigo:
yo de Don Lope lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa estoy,
su hazienda gasto, y es mia,
su vida, y alma me fia:
pues como, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fee,
amistad, y cortesia?
Podrè yo ver, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle à vengar?
Podrè yo ver murmurar
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor;
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues si èl quedàra
satisfecho, siendo mia
la vengança, en este dia
al Castellano matàra:
à èl fin èl yo le vengàra,
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfacion no se alcança,
si el braço de la vengança
no es del cuerpo del agravio.
Yo à Don Lope le dirè
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dize, por què,
como le responderè
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dize que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Què debe hazer vn amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo;
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio; yo soy su espejo;
por què bien no le aconsejo;
mas èl mismo viene alli,
no ha de quexarse de mi,
èl me ha de dar el consejo.
Sale Don Lope, y Manrique.
Lop. Buelvete, Manrique, y di
que luego à la Quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey. *Manr.* Don Juan està alli,
y viene à hablarte. *Vas.*
Lop. Ay de mi! *à p.*
què puede aver sucedido?
à què puede aver venido?
Don Juan, pues què ay por acà?
O como vn cobarde està
siempre à su temor rendido!
Jua. Don Lope amigo, yo vengo;
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en vna duda que tengo.
Lop. Yà para oìr me prevengo
alguna desdicha mia: *à p.*
dezid. *Jua.* Vn caso me embia
vn amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lop.* Y es?
Jua. Jugando vn dia
dos hidalgos, se ofreciò

vnà duda en caso tal
forçosa, sobre la qual
vno à otro desmintiò:
con las vozes, no lo oyò
entonces el desmentido,
vn amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrà obligacion
de dezirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues èl no basta à vengalle;
si lo calla, es agravialle;
y si lo dize, es error
de à migo . qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?
Lop. Daxadme pensar vn poco:
honor, mucho te adelantas, *à p.*
que vna duda sobre tantas,
bastarà à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mi,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa viò:
harè que la diga? no,
pero que la calle si.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dar,
que no puede vn hombre estar
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla,
porque en vn caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sè dezir,
que si vn amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegàra à dezir,
tal pudiera presumir
de mi tal imaginara,
que el primero en quien vengara
mi desdicha fuera en èl,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no assombre,
y que se le pueda à vn hombre
dezir, no tenèis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo.
Jua. Ya quedo aora de vos
enseñado, esso dirè,
y à este amigo avisarè
que calle, quedad con Dios.
Vase Don Juan.
Lop. Quien duda que entre los dos
passa el caso que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta;
pues el que supo mi afrenta,
sabrà la vengança mia,
y el Mundo la ha de saber:
basta honor, no ay que esperar;
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer,
ni esperar à suceder
el mal, y pues su mudança
logra tan baxa esperança,
bolverè, donde contemplo
que dè su traycion exemplo,
y escarmiento mi vengança.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Aunque en la Quinta, que del
Rey la llaman,
el vulgo aquesta noche duerma, digo

que no me he de quedar oy en Lisboa:
estè la gente toda prevenida
que desde alli saldrà la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.
Lop. Cobarde al Rey me llego. *à p.*
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguença, dolor, y cobardia;
que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, serà feliz mi boca,
si con su aliento essas esferas toca.
Rey Hà Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa essa espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.
Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna que se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir, què causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?
Lop. Si señor, mas no el serlo me ha estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me llama;
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Como, recien casada,
quedarà vuestra esposa?
Lop. Muy honrada
en ver que os ha ofrecido
à esta empressa vn Soldado en su marido;
que es noble, es varonil, y mas sintiera
que à vuestro lado, gran señor, no fuera:
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo;
que yo lo dixe, porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunq̃ la empressa es alta;
podreis hazer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Lop. Valgame el Cielo! què es esto
porque passan mis sentidos?
Alma, què aveis escuchado?
Ojos, què es lo que aveis visto?
tan publica es ya mi afrenta,
que ha llegado à los oidos
del Rey? què mucho, si es fuerça
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelize!
no fuera menos castigo;
Cielos, desatar vn rayo,
que con mortal precipicio
me abrasara, viendo antes
el incendio, que el aviso;
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo harè falta en mi casa?
Pero que rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,

suy ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis ombros
essos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros,
que me sepultaran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta en que he caido
à cuya gran pesadumbre,
ya desmayado me rindo.
Ay honor, mucho me debes;
juntate à cuentas con migo;
què quexas tienes de mi?
en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido;
haziendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte à riesgo,
toda mi vida no he sido
con el humilde cortès
con el Cavallero amigo,
con el pobre liberal,
con el Soldado bien quisto?
Casado (ay de mi!) casado,
en què he faltado? en què he sido
culpado? no hize eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y aora à mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha avido
acciones que te ocasionen,
con ignorancia, ò con vicio,
por què me afrentas? por què?
en què Tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias ay sin delito?
informaciones sin cargo?
y sin culpas ay castigo?
O locas leyes del Mundo!
que vn hombre que por sì hizo
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido!
Què de agena causa, aora
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien;
pues nunca el Mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à este en mas? Pues por què (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella que facilmente
rindiò alcazàr tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quien puso el honor en vaso
que es tan fragil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos,
porque serà vn ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto à reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocasion avrà, tambien
la tedrè para el castigo.
La mas publica vengança
serà, que el Mundo aya visto;
sabrà el Rey, sabrà Don Juan,
sabrà el Mundo, y aun los siglos
futuros, Cielos, quien es
vn Portugès ofendido.

Ruìdo de cuchilladas dentro, y sale D. Juan riñendo con otros, que vàn huyendo.

Jua. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
Vno. Huye que es rayo su espada. *Vas.*
Lop. No es Don Juan aquel que miro?

à vueſtro lado me hallais.
Otro dentro. Muerto ſoy.
Juan. Si eſtais con migo,
poco fuera el Mundo. *Lop.* Yà
huyeron, dezid, què ha ſido,
ſi la ocaſion que teneis
no nos obliga à ſeguirlos?
Jua. Ay Don Lope, muerto eſtoy!
oy nuevamente recibe
la afrenta que en la vengança
penſè que eſtava en ſu olvido;
mas ay de mi! ha ſido engaño,
porque baſtante no ha ſido
la vengança à ſepultar
vn agravio recibido.
Quando me apartè de vos
lleguè haſta eſte proprio ſitio
que bate el Mar, con el fin
que vos proprio aveis venido,
que es de bolver à la Quinta,
adonde aveis reducido
vueſtra caſa, previniendo
vueſtra auſencia: divertido
lleguè, pues, y en eſta parte
eſtavan en vn corrillo
vnos hombres, y al paſſar,
el vno à los otros dixo
Aqueſte es Don Juan de Silva.
Yo oyendo mi nombre miſmo,
que es lo que ſe oye mas facil,
apliquè entrambos oìdos.
Otro preguntò: Y quien es
eſte Don Juan? No has oìdo
(le reſpondiò) ſu ſuceſſo?
pues eſte fue el deſmentido
de Manuel de Soſa: yo,
que ya no pude ſufrirlo,
ſaco la eſpada, y à vn tiempo
tales razones le digo:
Yo ſoy aquel que matè
à Don Manuel mi enemigo
tan preſto, que de mi agravio
la vltima razon no dixo:
yo ſoy el deſagraviado,
que no ſoy el deſmentido;
pues con ſu ſangre quedò
lavado mi honor, y limpio;
dixe, y cerrando los ojos,
ſiguiendolos he venido
haſta aqui, porque me huyeron
luego, que es vſado eſtilo,
ſer cobarde el maldiciente;
y aſsi, ninguno ſe ha viſto
valiente, que todos hazen
à las eſpaldas ſu oficio.
Eſta es mi pena, Don Lope;
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y deſeſperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con eſta eſpada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.
Eſte es aquel deſmentido,
dixo, no aquel ſatisfecho:
quien en el Mundo previno
ſu deſdicha? no hizo atto
aquel que la ſatisfizo?
aquel que puſo ſu vida
deſeſperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes, que afrentado, y vivo?
Mas no es aſsi, que mil vezes
por vengarſe vno atrevido,
por ſatisfacerſe honrado,
publicò ſu agravio miſmo,
porque dixo la vengança,
lo que la ofenſa no dixo. *Vaſe.*
Lop. Porquè dixo la vengança
lo que la ofenſa no dixo?
Luego ſi me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico, claro eſtà
que la vengança dirà
lo que la deſdicha no:

y deſpues de aver vengado
mis ofenſas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
eſte es aquel ofendido,
y no aquel deſagraviado.
Y quando la mano mia
ſe bañe en ſangre eſte dia,
ella mi agravio dirà,
pues la vengança ſabrà
quien la ofenſa no ſabia.
Pues ya no quiero buſcalla
(ay Cielos!) publicamente,
ſino encubrirla, y celalla,
que vn ofendido prudente,
ſufre, diſsimula, y calla.
Que del ſecreto colijo
mas honra, mas alabança;
callando mi intento rijo,
porque dixo la vengança
lo que el agravio no dixo.
Pues deDon Juan, que atrevido
ſu honor ha reſtituìdo,
no dixo el otro Soldado,
eſte es el deſagraviado,
ſino, eſte es el deſmentido.
Pues tal mi vengança ſea
obrando diſcreto, y ſabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el q̃ creyò mi agravio,
me baſtarà que la crea.
Y haſta que pueda logralla
con mas ſecreta ocaſion,
ofendiendo coraçon,
ſufre, diſsimula, y calla.
Barquero.

Sale vn Barquero.

Barq. Señor? *Lop.* No tienes
vn barco apreſtado? *Barq.* Si;
no faltarà para ti;
aunque en vna ocaſion vienes,
que ſiguiendo à Sebaſtian
nueſtro Rey, que el Cielo guarde,
haſta ſu Quinta eſta tarde
los barcos vienen, y vàn.
Lop. Pues prevenle, porque tengo
de ir haſta mi Quinta yo.
Barq. Ha de ſer luego? *Lop.* Pues no?
Bar. Al momento le prevengo. *Vaſe.*

Sale Don Luis leyendo vn papel.

Lui. Otra vez quiero leer
letras, de mi vida juezes,
porque ya es placer dos veze
el repetido placer.
Lee. Eſta noche và el Rey à la Quinta, entre la gente podeis venir diſsimulado, donde avrà ocaſion para que acabemos, vos de quexaros, y yo de diſculparme. Dios os guarde. Leonor.
Què no aya vn barco, en que pueda paſſar: ò ſuerte importuna!
plegue à Dios, que la fortuna
nunca vn guſto me conceda.
Lop. Leyendo viene vn papel:
quien mi vengança previene?
y quien dudarà que viene
leyendo mi afrenta en èl?
Que cobarde es el honor!
nada eſcucho, nada veo,
que ſer mi pena no creo.
Lui. Don Lope es eſte. *Lop.* Rigor;
diſsimulemos, y dando
rienda à toda la paſsion.
eſperemos ocaſion,
ſufriendo, y diſsimulando;
y pues la ſerpiente alhaga
con pecho de ofenſas lleno;
yo, haſta verter mi veneno,
es bien que lo miſmo haga.
En muy poco, Cavallero.
mi ofrecimiento eſtimais,
pues que nada me mandais;
quando ſerviros eſpero.
Yo quedè tan obligado

de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuidado.

Lui. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas oy, como forastero,
à pediros no me animo
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que ya los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.

Lop. Creolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado,
no es muy segura amistad.

Lui. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro,
de quien no estarè seguro,
si lo estoy de mi enemigo?

Lop. Aunque arguyros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguirè la mia:
y dazidme, què buscais
por aqui? *Lui.* Vn barco quisiera,
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. *Lop.* A tiempo llegais
que os podrè servir, creed
que ya le tengo fletado.

Lui. Ocasion la gente ha dado
à recibir tal merced
que siendo tanto, no ha avido
en que passar; y yo quiero
ver faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis: llegò *à p.*
la ocasion de mi vengança.

Lui. Qual hõbre en el Mundo alcança
mayor ventura, que yo? *à p.*

Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.

Luis. Què me viniesse à servir
de tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Ya el barco ha llegado.

Lui. Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à vn criado espero;
pero no, vos le esperad.
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos yà.

Barq. No entreis en èl, porque està
solo, y à vna cuerda atado,
que no estarà muy segura.

Lop. Buscad al criado vos
que alli esperamos los dos.

Lui. Quien ha visto igual ventura? *à p.*
èl me lleva desta suerte
adonde à su honor me atrevo.

Lop. Yo desta suerte le llevo *à p.*
donde le darè la muerte.

Vanse los dos.

Barq. El criado no vendrà
en mil horas, segun creo:
mas què es aquello que veo?
desasido el barco està,
rompida la cuerda; Dios
solo los puede librar,
que sin duda que en el Mar
tendràn sepulcro los dos. *Vase.*

Salen Manrique, y Syrena.

Manr. Syrena, cuyo mirar

suspende, enamora, encanta,
vienes acaso à escuchar
à su orilla como canta
la Syrena de la Mar?
Oye vn Soneto oportuno;

heroyco, grave, y discreto;
no te parezca importuno,
porque este es el vn Soneto
de los mil y ciento y vno,
Saca Manrique vn papel, y lee.

Cinta verde, que en termino su cinta
su cinta pudo hazerte aquel Dios tinto
en sangre, que goviern a el globo quinto;
para que Venus estuviesse en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traygo en este laberinto
tamaño como palla de Corinto
el coraçon mas negro que la tinta.
Oy tu esperança à mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
amor flemas, y coleras varruste:
Que como à mi de su color me pinte,
no podrà hazer, aunque en hai pon me apûte;
que mi esperança no se encaraminte.

Syr. Què lindo Soneto has hecho!
pero enseña, à ver si es verde
la cinta.

Manr. En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
assi, estava cierto dia
junto à Tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Syrena, y la dicha mia:
saquè aquella cinta bella
para aliviar mi esperança,
y culpando tu mudança,
empecè à llorar con ella:
besavala con placer,
y vn Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era cosa de comer:
baxò de vna piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatòme el liston,
y volviò à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar vn caldero
que ponerme en la cabeça:
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria;
esta es, Syrena la historia,
llamada el Aguila verde.

Syr. Pues oyeme lo que à mi
despues acà me passò:
Estando en el campo yo:
bolar vn Aguila vi,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer
junto à mi; y yo acudiendo
à ver lo que avia caìdo,
hallè entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.

Manr. Notable successo ha sido

Syr. Mas notable serà aora
la vengança.

Manr. Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? *Syr* Señora?
Leon. Mucha
es mi tristeza. *Syr.* Pues no
sabrè què es la causa yo?
Leon. Yà la sabes, pero escucha:
Desde la noche triste
que, en tantas confusiones abrasada,
Troya à mi casa viste,
quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, D. Lope allegurado:
despues que por la ausencia (ta,
q̃ quiere hazer en esta hermosa Quin-
adonde la excelencia
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo;
perdi, Syrena el miedo
que à mi proprio respeto le tenia;
pues si escaparme puedo
de lance tan forçoso, la osadia
ya sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta:
à aquesto se ha llegado
ver à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,
si algo temiò, su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quantos han amado desta suerte!
ò quanto n querido,
recibiendo r gracias los agravios!
deste error no han podido
librarse los mas doctos, los mas
sabios;
que la muger mas cuerda,
de aver amado, amada no se acuerda:
quando Don Luis me amava,
pareciò que à Don Luis aborrecia:
quando sin culpa estava,
pareciò que temia;
y ya (què loco estremo!)
ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada;
y pues para mi vida
oy sigue al Rey D. Lope en la jornada,
escrivo que D. Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga;

Sale Don Juan.

Jua. No sè como el coraçon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de vna, y otra pesadumbre.
Leo. Señor Don Juan, pues no viene
con vos D. Lope? *Jua.* No pude
esperarle, aunque èl me dixo
que antes que en el Mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrà.
Leo. Como puede, si ya cubren
al Mundo lobregas sombras,
y al Cielo palidas nubes?
Iua. A mi me tuvo violento
vn gran disgusto que tuve,
y esperar no pude à nadie
el que de si mismo huye

Dentro Don Luis.

Lui. Valgame el Cielo! *Leo.* Què voz
tan lastimosa discurre
el viento?
Jua. En tierra no ay nadie.
Leo. En las ondas se descubre
del Mar vn bulto, que ya
siendo tremulas las luzes
del dia, no se termina
quien es. *Jua.* Osado presume
escaparse, pues parece
que àzia nosotros le induce
piedad del Cielo, lleguemos
donde valientes le ayuden
nuestros braços.

Sale D. Lope mojado, y con vna daga.

Lop. Ay de mi! *Jua.* Llega.
Lop. O tierra, patria dulce

del

del hombre. *Jua.* Què es lo que veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo?
Lop. No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga; ò Leonor,
ò mi bien: no es bien que dude
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha en desquento
de tan grande pesadumbre
amigo. *Jua.* Què ha sido esto?
Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que viò el mundo.
Leo. Como ayude
el Cielo mis esperanças,
y vivo esteis, no ay quien culpe
à la fortuna, aunque vsasse
de su tragica costumbre.
Lop. Hablè al Rey, busqueos à vos,
y como hallaros no pude,
fletè vn Barco, estando ya
para hazer que el agua sulque,
à mi vn galan Cavallero,
cuyo nombre apenas supe,
que pienso que era vn Don Luis
de Benavides, acude,
diziendome, que por ser
forastero, à quien se suple
vn cortès atrevimiento,
me ruega que no le culpe
el pedirme, que en el barco
le trayga, que es bien procure
ver en la Quinta del Rey
la gente quando se junte.
Obligòme à que le diesse
vn lugar, y apenar huve
entrado con èl, y el barco
de los dos el peso sufre,
q̃ el Barquero aun no avia entrado,
quando el cabo, à quien le pudren
las mismas aguas del Mar,
falta, porque le recude
vna onda reciamente,
à cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomè
los remos; al fin, no tuve
fuerça, y los dos en el barco
entrando por las azules
ondas del Mar, padecimos
mil saladas inquietudes.
Ya de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
ya en bobedas de zafir
sepulcro en su arena tuve.
Al fin, guiado à esta parte,
à vista ya de las luzes
de Tierra, chocando el barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo Cavallero,
à quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerça
del golpe, sin que se ayude
à si mismo, se rindiò
al Mar, donde se sepulte
su olvido. *Leon.* Ay de mi!

Cae desmayada.

Lop. Leonor,
mi bien, mi esposa, no turbes
tu hermosura; ay Cielo mio!
vn yelo manso discurre
por el cristal de sus manos.
Ay Don Juan, la pesadumbre
de verme assi, no fue mucho
que la rindiesse; no sufren
corazones de muger,
que estas lagrimas escuchen:
llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

Jua. Què bien en vn hombre luce,
que callando sus agravios, *àp.*
aun las venganças sepulte!
desta suerte ha de vengarse

quien espera ; calla, y sufre. *Vas.*
Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda esperança
dissimulada vengança
à agravio dissimulado.
Bien la ocasion adverti,
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè,
para apartarme de alli,
haziendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria;
(testigo es este puñal)
al agressor de mi afrenta,
à quien di en vna violenta
monumento de cristal.
Bien en la Tierra rompi
el barco, dando à entender
que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mi:
pues ya que, conforme à ley,
de honrado, matè primero
al galàn, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho que aun no violò
que aun no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de ver
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hazer.
Leonor (ay de mi!) Leonor,
bella como licenciosa,
tan infeliz como hermosa,
ruìna fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
solo los he de fiar;
porque los sabràn callar;
de todos quatro Elementos.
Alli al agua, y viento entrego
la media vengança mia,
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de tierra, y fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo, en tanto que se abrasa,
osado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor darè.
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego:
sacarè acendrado dèl
el honor que me ilustrò,
ya que la liga ensuciò
vna mancha tan cruel;
y en vna experiencia tal,
por los cristales no ignoro
que salga acendrado el oro,
sin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y su valor deslustrava;
assi el Mar las manchas lava
de la gran desdicha mia;
el viento la lleve luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella;
y cenizas la haga el fuego:
por que assi el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consuma, lave, arda, y lleve
tierra, agua, fuego, y viento. *Vas.*

Salen el Rey, el Duque de Vergança, y acompañamiento.

Duq. Pensando el Mar que dormia
segundo Sol en su esfera,
mansamente retratò
à sus ondas las Estrellas.
Rey. Viene, Duque, por el Mar,

que aunque puede por la Tierra,
me pareciò que tardava,
quanto por aqui es mas cerca,
y aviendo estado las aguas
tan dulces, y lisonjeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea
cuyos fanales parecen
mil abrasados Cometas;
mil alados Cisnes, pues
formando esta competencia,
vnos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.
Duq. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.
Rey. Entre la Tierra, y el Mar
deleytosa vista es esta,
porque mirarar tantas Quintas,
cuyas plantas lisonjean
Ninfas del Mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es ver vn monte portatil,
es ver vna errante selva,
pues vistas dentro del Mar
parece que se menean.
A Dios, dulce patria mia,
que en èl espero que buelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
de Laurel entrar triunfante
de mil victorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero ver.
Dentro. Fuego, fuego.
Rey. Què vozes, Duque, son estas?
Duq. Fuego dizen, y àzia alli
la Quinta que està mas cerca;
y sino me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda;
se està abrasando. *Rey.* Ya veo
en impetu salir de ella
hecha vn bolcan de humo, y fuego.
las nubes, y las centellas:
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca;
parece imposible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquemonos à ver
si ay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad!
Rey. Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale D. Juan medio desnudo.

Jua. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aquesse hombre.
Duq. Desesperado, què intentas?
Jua. Dexar en el Mundo fama
de vna amistad verdadera;
y pues que presente estàs,
es bien que la causa sepas;
Apenas, ò gran, señor,
nos recogimos, apenas,
quando en vn punto, vn instante
creciò el fuego de manera,
que parece que tomava
vengança de su violencia;
Don Lope de Almeyda està
con su esposa, y yo quisiera
libralos. *Sale Manrique*
Man. Echando chispas,
como diablo de Comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas;
Al Mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio desnudo, y saca à Leonor en los braços muerta.

Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque, aunque arriesgue mi vida,
escapar la suya pueda
Leonor? *Rey.* Es Don Lope?
Lop. Yo
soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas
à esta desdicha, à este assombro,
à este horror, à esta tragedia,
yaze en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabança eterna.
Esta es mi esposa, à quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el no verla, y el perderla.
Con vna tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, tindiò la vida
en mis braços: dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque vn consuelo me dexa;
y es, que ya podrè serviros;
pues libre desta manera;
en mi casa no harè falta:
con vos irè, donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que fin tenga
y vos, valiente Don Juan,
dezid à quien se aconseja
con vos como ha de vengarse;
sin que ninguno lo sepa;
y no dirà la vengança
lo que no dixo la afrenta.
Rey. Notable desdicha ha sido;
Jua. Pues oygame Vuestra Alteza
à parte, porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo;
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda;
por dar à secreto agravio,
tambien vengança secreta;
al galàn motò en el Mar,
porque en vn barco se entra
con èl solo, assi el secreto
al agua, y fuego le entrega;
porque el que supo el agravio,
solo la vengança sepa.
Rey. Es el caso mas notable
que la antiguedad celebra,
porque secreta vengança
requiere secreta ofensa.
Juan. Esta es verdadera historia
del gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin à la Tragi-comedia.

FIN.